

Publicado el 2009-06-29 por Redaccion

Amor maduro

El amor maduro no es menor en intensidad. Solo es silencioso casi callado. No es menor en extensión. Es más definido, colorido y poetizado. No requiere de demostraciones: se presenta como un verdadero sentimiento. No precisa de presencias exigidas, se amplía con las ausencias significantes.

El amor maduro solamente acepta vivir los problemas y dar felicidad. Los problemas dan felicidad, son formas elaboradas de construir el bien y el placer. El rehuir a los problemas y la infelicidad no le interesan al amor maduro.

El amor maduro crece con la verdad y se esconde a cada auto-ilusión. Se conforma con un poco de todo. No requiere de nada o de mucho. Está relacionado con la vida y su inmensidad, por eso es pleno en cada fantasía y por ello se transforma en un paraíso viviente. Esta hecho de comprensión, mística y misterio. Es la forma sublime de ser adulto y la forma adulta de ser sublime; es ser criatura inocente.

El amor maduro no disputa, no cobra, pregunta poco, quiere saber menos. Teme, sí. Pero no hace del temor, un argumento. Se basta con la existencia propia. Se alimenta del instante, del presente valorado e importante, porque es redentor de todos los errores del pasado.

El amor maduro es una regeneración de cada error. Es el hijo con capacidad de crecer y continuar viviendo, es el sentimiento que se mantiene más fuerte después de todas las amenazas, guerras o inundaciones existenciales como epidemias de celos.

El amor maduro es la valoración de lo mejor del otro, es en la relación como la parte limpia de cada persona. El vive de lo que no murió; y sana; de lo que quedó después. Vive de lo que fomenta creando dimensiones nuevas para sentimientos antiguos, es jardín abandonado lleno de semillas.

El no pide, tiene. No reivindica, consigue. No persigue, recibe. No exige, da. No pregunta, adivina. Existe, para ser feliz. No teme a que se canse, lastime o desgaste por que; es el amor maduro...